



En los Hechos de los Apóstoles escuchábamos a Pedro refiriéndose a Jesús, de quién decía: “que pasó haciendo el bien”, y agrega: “Nosotros somos testigos de todo lo que hizo y, luego de su resurrección, nos envió a predicar y atestiguar que él fue constituido, el Señor, el Salvador” (cfr. Hech. 10, 27-43). Testigos y enviados es mejor definición del apóstol. Testigos de Jesucristo, predicadores ante el mundo. La fecundidad del enviado depende de la contemplación del testigo. Predicamos lo que hemos visto. Si se debilita la mirada de fe en el misterio de la Pascua, decrece el espíritu misionero y la predicación termina siendo hueca. Esta verdad que marca el sentido de nuestra vida es para nosotros un tema central que hace a la integración de la vida espiritual y pastoral. No las podemos separar, no son dimensiones paralelas, sino que forman una unidad que da madurez espiritual y pastoral a la persona del apóstol, que es testigo y enviado.

